

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

Aníbal Ponce: educación y militancia política en el exilio durante el cardenismo

Rafael Lalo^{*}

^{*} Doctorando en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Maestro en Educación por la Universidad Pedagógica Veracruzana y licenciado en Historia por la Universidad Veracruzana. Correo electrónico: lalothrafael@gmail.com.

Introducción

La movilidad y el exilio intelectual latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX forman parte de un fenómeno que contribuyó al enriquecimiento educativo y cultural en los países donde los intelectuales lograron insertarse. Un ejemplo destacado es el caso de Aníbal Ponce, un argentino que, al exiliarse en México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), encontró un espacio político e ideológico propicio para llevar a cabo un interesante trabajo intelectual en el campo de la educación. La importante labor educativa e intelectual que había desarrollado Ponce en Argentina, así como su militancia política marxista le permitieron integrarse al proyecto educativo liderado por Cárdenas, además de obtener el apoyo para la difusión y distribución de una de sus obras más importantes, *Educación y lucha de clases*. La muerte prematura del intelectual en Michoacán en 1938 le impidió continuar con el desarrollo de una ambiciosa obra que buscaba impulsar la lucha de clases por medio de la educación.

En este sentido, el objetivo de este artículo es analizar las condiciones históricas que permitieron la integración de Aníbal Ponce al campo educativo mexicano, su labor en los campos educativo, intelectual y político en el cardenismo y el proceso de difusión y distribución de su obra *Educación y lucha de clases* en México. Para ello, es esencial reflexionar sobre lo siguiente: a) la formación política e ideológica de Ponce; b) la labor intelectual de Ponce a través de la educación y la política; c) las causas del exilio de Ponce en México; d) el contexto político cardenista en el que se insertó Ponce; e) el trabajo intelectual de Ponce en el cardenismo; y e) la difusión y distribución de su obra en México.

Las preguntas que guían este trabajo son las siguientes: ¿por qué Aníbal Ponce pudo insertarse en el campo educativo cardenista tras su exilio en México?, ¿por qué logró Aníbal Ponce asegurar la difusión y distribución de su obra *Educación y lucha de clases* en México? Se argumenta que la labor intelectual y la posición política e ideológica de Ponce se conjugó de manera positiva con el proyecto político liderado por el gobierno de Cárdenas. Este pro-

yecto implicó la formación de un frente único que integraba diversas organizaciones, movimientos y partidos políticos de izquierda. Asimismo, la estrategia política del *Comintern*, al crear un frente democrático, permitió la formación de alianzas entre comunistas y la burguesía progresista.

En México, esto se reflejó en la conexión entre el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el gobierno cardenista para conformar un frente popular amplio antifascista y antiimperialista. Además, el gobierno mexicano buscó combatir la desigualdad y lograr la transformación social de las clases más vulnerables del país, es por ello que impulsó el desarrollo de un proyecto educativo de corte socialista al cual se adherieron diversos intelectuales comprometidos con la lucha de clases, entre ellos Aníbal Ponce.

El trabajo previo de Ponce en Argentina le valió su inserción y reconocimiento en los campos intelectual, educativo y político en Latinoamérica. Esto le permitió construir importantes redes y conexiones, como la que estableció con el intelectual mexicano Alfonso Reyes quien sería clave para su exilio y adhesión al sistema educativo del país. La actividad intelectual desarrollada por Ponce en México le valió para que el gobierno cardenista, la Editorial Americana, la Secretaría de Educación Pública (SEP) y sus dirigentes sindicales optaran por respaldar, distribuir y financiar su obra *Educación y lucha de clases*.

La formación política-ideológica de Aníbal Ponce

Aníbal Ponce nació el 6 de junio de 1898 en Buenos Aires, Argentina. Según Wanschelbaum (2015), desde temprana edad el argentino se destacó como un estudiante brillante. Se graduó con honores en el Colegio Nacional Central, posteriormente ingresó a la Universidad de Buenos Aires con la intención de estudiar medicina; sin embargo, optó por abandonar la carrera para dedicarse al estudio de la psicología, la crítica literaria y la docencia.

En este nuevo proceso de formación académica, Aníbal Ponce tuvo la oportunidad de tener un acercamiento con el intelectual

argentino José Ingenieros, el cual se convirtió en una figura fundamental para la formación del pensamiento político-ideológico y el desarrollo intelectual del autor de *Educación y lucha de clases* gracias a sus ideas sobre la reforma universitaria, la revolución rusa, el cientificismo y el positivismo. La admiración entre ambos intelectuales fue mutua, lo que años más tarde permitió a Ponce formar parte del círculo de jóvenes reformistas de Ingenieros. Tras la prematura muerte de Ingenieros en 1925, Ponce daría continuidad al legado de su maestro asumiendo la dirección de la *Revista de Filosofía*, en la cual publicó diversos ensayos sociales, políticos y de psiquiatría (Visacovsk, 2017; Wanschelbaum, 2015).

Si bien, Ponce es reconocido en la historia como un intelectual de izquierda, al inicio de su carrera se posicionó como un seguidor del positivismo; sin embargo, la revolución rusa, el avance de los fascismos en Europa y el golpe de Estado en Argentina en 1930 influyeron en su trayectoria intelectual, lo que lo llevó de manera paulatina a adscribirse al marxismo. Héctor Agosti (citado por Wanschelbaum, 2018), en su obra *Aníbal Ponce, memoria y presencia*, propone tres etapas en las que se percibe a través de los escritos de Ponce su transformación ideológica: primera etapa, “Buenos Aires”, desde inicios de su carrera hasta 1927; segunda etapa, “París”, de 1927 a 1930; tercera etapa, “Moscú”, de 1930 a 1938.

En la etapa “Buenos Aires”, los escritos de Ponce están influenciados por el pensamiento “liberal-positivista” de su maestro, José Ingenieros y por el dilema entre la “civilización y la barbarie” de Domingo Faustino Sarmiento.¹ Wanschelbaum (2018)

¹ El pensamiento “liberal-positivista” de Ingenieros se fundamentó en la conjunción de diversas doctrinas como el positivismo, el determinismo biológico, los principios del liberalismo argentino y el idealismo. En esa época el positivismo en Argentina se relacionaba con el naturalismo, lo que conduce a un enfoque científico centrado en la biología (Ariel Mayo, 2007). En cuanto a las ideas de Sarmiento, su pensamiento se concentró en el dilema entre “civilización y barbarie” en Argentina. Sostenía que la civilización estaba asociada a la vida urbana, a elementos europeos y al progreso. En contraste, la barbarie representaba lo opuesto, es decir, lo rural, el atraso, la presencia del indio y el gaucho. Por ende, para superar el dilema argentino, Sarmiento consideraba que la civilización debía prevalecer sobre la barbarie (Mejía, 2000).

señala que durante esta primera etapa el pensamiento marxista aun no alcanzaba un importante desarrollo por lo que el pensamiento liberal y positivista fue lo que Ponce tuvo a su alcance en ese momento para el desarrollo de sus primeras obras.

En la segunda etapa, “París”, las obras de Ponce se orientan hacia la psicología, se hace notar un primer acercamiento del autor al marxismo al abordar temas vinculados a las clases sociales, la reforma universitaria y expresar críticas hacia el capitalismo. Es importante señalar que su mentor, Ingenieros, mostró una actitud favorable hacia la revolución rusa, lo que influye en la simpatía de Ponce hacia dicho acontecimiento (Wanschelbaum, 2018). A finales de la década de 1920, Ponce se insertó en el campo de la izquierda a través de su involucramiento en el *Comintern*,² sus intenciones no eran meramente políticas, sino encontrar en el marxismo un instrumento que le permitiera comprender las transformaciones sociales de su época. En ese momento, se posicionaba ideológicamente como un “marxista liberal” (Visacovsky, 2017).

En la tercera etapa, “Moscú”, fue el momento en el que Ponce se desvinculó del liberalismo para adscribirse completamente al marxismo. En 1930 a través de una disertación dirigida a la agrupación estudiantil “Acción Reformista” de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Ponce expresó la idea de que el marxismo no sólo constituía un instrumento para comprender la realidad social como en la segunda etapa, sino también para transformarla. Con esto anunciaba abiertamente su postura antiburguesa, antiimperialista y antifascista (Wanschelbaum, 2015).

A pesar del giro político-ideológico, Ponce no se desvinculó en su totalidad de sus raíces de pensamiento. Sus ideas respecto a su pasado liberal se hicieron presentes en una entrevista realizada por Rafael Heliodoro Valle (1937) en julio de 1937, cinco meses después de su exilio en México. En ella, Ponce mostró su posiciona-

² El *Comintern*, también conocido como la Internacional Comunista, fue una organización comunista internacional establecida en Moscú en 1919 por Lenin. Su propósito era unificar a todos los partidos comunistas del mundo con el objetivo de erradicar el capitalismo e instaurar el comunismo a nivel mundial. La organización fue disuelta en 1943 (Caballero, 1988).

miento respecto a la cuestión racial en Argentina influenciado por el pensamiento de Sarmiento:

En Argentina hemos tenido algunos grupos de indios, sin importancia cultural, y esto explica por qué nosotros seamos sordos al problema indígena que tanto preocupa a otras naciones americanas [...] se trataba de unos pobres indios con escasas industrias. Indios “malones”, efectivamente, algunos de ellos [...] En Salta, en La Rioja hay mestizos de indios. En Buenos Aires se ve gente totalmente distinta, de raza blanca pura [...] todos los porteños auténticos han hecho su educación en el espíritu de Francia, puede decirse que desde su primaria [...] Sin ningún mestizaje negro, con muy escasa mezcla indígena, el argentino injertó en “lo español” del virreinato lo mejor de la influencia francesa (Valle, 1937: 19-20).

El posicionamiento de Ponce respecto a la cuestión indígena es discrepante por su situación en Argentina respecto a la que encontró en México, donde una de las preocupaciones del gobierno cardenista era atender las diversas problemáticas de la población indígena. Cuando Ponce se exilió en México se insertó en dicho proyecto educativo, circunstancia que posiblemente lo hizo reconsiderar su posicionamiento racial. No obstante, cabe mencionar que la labor intelectual de Ponce no se centró en el indigenismo, sino en la lucha de clases, razón por la cual a inicios de la década de 1930 se adscribió al Partido Comunista Argentino (PCA) y al *Comintern*.

Ponce estableció relaciones con dichas organizaciones de izquierda en un momento en el que estas adoptaban una nueva táctica política. Entre 1928 y 1935 el PCA asumió la estrategia política conocida como “clase contra clase” promovida por el *Comintern*. Dicha estrategia anunciaba la inminente caída del capitalismo a nivel mundial, una noción que se fortaleció con la crisis y el inicio de la gran depresión en 1929. Sostenían que las clases medias debían adoptar un papel reaccionario, rechazaba su compromiso con la socialdemocracia y abogaba por la formación de un frente de lucha contra el capitalismo exclusivamente “por abajo”, es decir,

con obreros socialistas o reformistas. También sugería la separación de los sindicatos existentes para establecer organismos gremiales revolucionarios. Asimismo, eliminaban las diferencias entre las democracias burguesas y las dictaduras, reconociendo sólo dos campos políticos en conflicto: el comunismo y el fascismo (Camarero, 2011).

A pesar de ello, frente al avance de los fascismos en Europa, en 1935 el *Comintern* cambió su estrategia buscando alianzas con la burguesía progresista para conformar un frente democrático. Este consistía en buscar la unificación de partidos comunistas, sindicatos obreros, el campesinado, intelectuales y la juventud para conformar una organización global de gran envergadura. Esta misión tenía como propósito derrotar el sistema capitalista y sustituirlo por el socialismo (Visacovsky, 2017).

El PCA se sumó a la nueva estrategia de lucha promovida por el *Comintern*, lo que abrió la posibilidad de que el partido estableciera nexos con los intelectuales argentinos. Esto permitió que la labor intelectual de Ponce en los campos intelectual, educativo y político fuera reconocida por periodistas, médicos, profesores, entre otros, posicionándolo como uno de los referentes más importantes de la lucha antifascista (Visacovsky, 2017).

La práctica educativa de Ponce, un compromiso político marxista

El trabajo intelectual de Aníbal Ponce puede ser entendido como un ejercicio de transversalidad entre el estudio de la psicología de la niñez-adolescencia, lo político y lo educativo. Durante sus primeros años como intelectual se interesó por el estudio mental del niño-adolescente. Años más tarde, tras su adscripción política al marxismo, estableció una conjunción entre ambos intereses desarrollando un compromiso político a través de la educación. El interés primordial de Ponce era impulsar una transformación social y esto sólo sería posible a través de la *praxis*, es decir, llevar a cabo una actividad materializada, consciente y objetiva en la que se vin-

culara una interpretación del mundo y un proceso para su transformación (Sánchez Vázquez, 2003).

Es por ello que Ponce empleó la teoría marxista en la práctica educativa con el fin de lograr una transformación social. Consideró a la educación como un medio para alentar a los jóvenes a formar una conciencia popular antifascista, unificar a los explotados y oprimidos del mundo y de esta manera transformarlo. El intelectual argentino encontró en la pedagogía marxista del “hombre omnilateral”,³ así como en la escuela politécnico-humanista y la educación colectivista, un momento para vincular la cuestión política con la educación. Esto lo llevó a presentar una serie de conferencias entre 1933 y 1934 y un curso en 1935 en el Colegio Libre de Estudios Superiores en Argentina, que años más tarde serían publicados en dos obras: *Educación y lucha de clases* y *Elogio del Manifiesto Comunista* (Visacovsky, 2017).

Asimismo, Ponce se hizo participe en diversos proyectos durante su labor intelectual en Argentina. Participó en revistas culturales, fue profesor en diversas instituciones educativas como el Instituto Nacional del Profesorado Secundario y del laboratorio del Hospicio de Mercedes. Además fue fundador y director del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, presidente del Congreso Contra la Guerra Imperialista y presidente y fundador de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (Rivera Mir, 2020a).

Además, las obras de Ponce se constituyeron rápidamente como referentes en la pedagogía. Desde antes de su exilio en México en 1937, el trabajo del argentino tuvo una recepción favorable por diversos sectores de la izquierda mexicana. Durante el periodo cardenista, las escuelas públicas incorporaron sus textos para la

³ Esta pedagogía marxista busca desarrollar un “hombre omnilateral”, es decir, un individuo capaz de emplear herramientas esenciales del trabajo y comprender los principios que gobiernan todos los procesos de producción. En lugar de ser sometido por el complejo industrial, se busca que el trabajador lo domine. Esta educación industrial no es exclusiva para los obreros, sino para todos, ya que se aspira a construir una sociedad futura donde todos sean trabajadores (Zuloaga, 1967).

capacitación de profesores tanto urbanos como rurales. Asimismo, varias publicaciones reconocieron al intelectual como una autoridad en las áreas en las que se especializó (Rivera Mir, 2020a).

Es por ello que el trabajo intelectual de Ponce atrajo seguidores en diversos campos como el periodismo, la medicina y la docencia. Al mismo tiempo, su cercanía con intelectuales latinoamericanos como Alfonso Reyes, Moisés Sáenz y Felipe Cossío del Pomar le permitió establecer importantes vínculos políticos y culturales que aprovecharía años más tarde durante su exilio en México (Rivera Mir, 2020a). La trayectoria de Ponce lo posicionó como un intelectual que logró establecer un vínculo entre su compromiso como militante de izquierda, su labor académica y su rol como docente con la comunidad en la que se desarrolló.

Las raíces del exilio de Aníbal Ponce

A pesar del reconocimiento de Ponce en los campos intelectual, educativo y político, su carrera intelectual en Argentina se vio interrumpida de manera paulatina entre 1936 y 1937. Durante esos años, en Argentina surgieron una serie de tensiones en torno a la postura frente a los acontecimientos ocurridos en España en 1936, el golpe de Estado y la guerra civil española. Por un lado, diversos intelectuales de izquierda argentinos apoyaban el bando republicano en el conflicto, mientras que el gobierno encabezado por el general Agustín Pedro Justo (1932-1938), a pesar de no mostrar ninguna simpatía por los golpistas y asumir públicamente una posición neutral ante el conflicto, prohibió cualquier manifestación a favor del Frente Popular Español pero autorizó actos de simpatía hacia la Junta de Burgos (Grossi, 2023).

Esta situación evidenciaba el posicionamiento conservador de Agustín Pedro Justo frente a las posiciones izquierdista de la época. Es por ello que se propagó la idea de una supuesta “amenaza comunista” y que con el tiempo tomó fuerza en el país, circunstancias que aprovecharon los adversarios de Ponce para quitarlo del medio. El primer golpe hacia el intelectual fue en

1936 cuando fue acusado por el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Jorge de la Torre, de no tener un título universitario. Esto le costó la destitución de su cargo como profesor de psicología en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario y del laboratorio del Hospicio de Mercedes. A finales del mismo año, Ponce fue acusado de propagar “ideologías extranjerizantes y antipatrióticas” opuestas a los intereses nacionales (Visacovsky, 2017).

Ante dichas acusaciones, el argentino se vio en la necesidad de autoexiliarse en México en febrero de 1937. Sin embargo, su autoexilio no hubiera sido posible sin el apoyo otorgado por el intelectual mexicano Alfonso Reyes. Este último se encontraba en Argentina entre 1936 y 1937 cumpliendo una misión diplomática encomendada por el gobierno cardenista. Durante su estadía fue testigo de la persecución del gobierno argentino contra la intelectualidad de izquierda (Grossi, 2023).

En tanto, Ponce recurrió a Reyes para solicitarle que se le permitiera “[...] trasladar su vida y sus actividades universitarias a México” (Grossi, 2023: 9). Ante ello, Reyes solicitó el traslado de Ponce a México a través de un escrito en el que apuntaba sus antecedentes y esperaba las consideraciones de la Secretaría de Gobernación y la Universidad Nacional. (Grossi, 2023). Las gestiones de Reyes resultaron positivas, por lo que Ponce logró exiliarse en México y posteriormente, insertarse en los campos educativo, intelectual y sindical mexicano. En la entrevista de Rafael Heliodoro Valle, Ponce muestra su gratitud y aprecio hacia Reyes, señalando que el intelectual mexicano “es un espíritu muy amplio, muy comprensivo, muy sutil. Yo no hubiera venido a México si él no me hubiera dado todas las facilidades que me dio. Reyes tiene grandes simpatías en Argentina” (Valle, 1937: 23).

Contexto político-ideológico cardenista a la llegada de Ponce

La llegada de Aníbal Ponce a México coincidió con un gobierno que simpatizaba con la lucha de clases. La política cardenista se

caracterizó por la formación de un frente popular nacional a través de la creación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Nacional Campesina (CNC) entre 1936 y 1938. Se implementaron varias políticas dirigidas a satisfacer las demandas de la Revolución mexicana, focalizándose en reconocer los derechos de las clases populares mediante acciones como el reparto agrario, la sindicalización de la clase obrera y la nacionalización de la industria petrolera. Además, se establecieron alianzas entre el gobierno y grupos o líderes comprometidos con la lucha de clases (Aboites Aguilar, 2008).

Asimismo, se percibía la educación como un medio para impulsar la transformación social de las clases más vulnerables del país, razón por la cual, el gobierno cardenista optó por implementar un modelo educativo de corte socialista en 1934. Además, su gobierno se convirtió en refugio para individuos y grupos sociales que sufrieron persecución política en el extranjero, como el caso de intelectuales que ocuparon posiciones importantes en diversas instituciones mexicanas y contribuyeron al desarrollo educativo, intelectual y cultural del país, entre ellos Aníbal Ponce.

La política de Cárdenas no solo estuvo influenciada por la Revolución mexicana y los gobiernos posrevolucionarios, sino también por eventos internacionales como la expansión del fascismo en Europa, el ascenso del partido nazi en Alemania, la guerra civil española y la eliminación de destacados líderes soviéticos. Estos sucesos tuvieron impacto en la política del Estado mexicano, así como en organizaciones de izquierda y derecha, sindicatos y en el PCM. Si bien, el *Comintern* reajustó sus estrategias políticas para hacer frente al fascismo mediante la formación de un frente popular europeo en 1935, la diferencia residía en que, en el caso mexicano, el Estado desempeñaba el papel de unificador de las fuerzas sociales (Spenser, 2020).

A pesar de ello, el PCM tomó una posición antagónica respecto al gobierno cardenista. El partido estaba alineado a las posiciones políticas del *Comintern* vigentes entre 1928 y 1935 —la política de “clase contra clase”— por lo que creía que la alianza con el gobierno mexicano era inviable, ya que esto privaría al movimiento obrero

de su independencia de acción y de la conciencia de clase, aspectos que consideraba esenciales para destruir el sistema capitalista. Por un lado, el partido sostenía que el presidente Cárdenas era un continuista de la política de Plutarco Elías Calles, por otro lado, Hernán Laborde, secretario del PCM de 1929 a 1940, había competido en la contienda por la presidencia de México en 1934. Además, Cárdenas, a diferencia de los comunistas, pensaba que era responsabilidad del gobierno fomentar la organización de los obreros y campesinos para su defensa y liberar la economía de su sujeción colonial y explotación. También criticaba los defectos del sistema económico predominante y buscaba poner los recursos del Estado al servicio de la población. En contraste, el PCM abogaba por la abolición del sistema existente (Spenser, 2020).

Sin embargo, en 1935 el *Comintern* adoptó una estrategia política renovada al fomentar la formación de un frente democrático mediante alianzas con la burguesía progresista para contrarrestar el avance del fascismo. Este giro llevó a los comunistas mexicanos a modificar su actitud hacia Cárdenas, ya que la estrategia política cardenista parecía alinearse con la del *Comintern*. Como resultado, el PCM se vio obligado a unirse al proyecto cardenista con el objetivo de establecer un frente único. De acuerdo con Daniela Spenser (2020), la opción políticamente aceptada era establecer una alianza con el Estado y el Partido Nacional Revolucionario (PNR) y formar, junto con los sindicatos dirigidos por Vicente Lombardo Toledano y por ellos mismos, un frente popular amplio antifascista y antiimperialista, sin considerar diferencias de clase. Este contexto sería idóneo para que Ponce pudiera continuar con la labor intelectual que años atrás había emprendido en Argentina.

La labor intelectual de Aníbal Ponce en el cardenismo

Durante el primer año en el exilio, Ponce dictó diversas conferencias abordando temas sobre la herencia cultural humanista, el vínculo entre la música y la revolución, la importancia de la juventud en

los procesos políticos y sobre cuestiones generales de Argentina. Asimismo, emprendió su práctica docente impartiendo cursos de psicología en la Universidad Nacional, de ética en la Escuela Normal de Maestros, de sociología en la Universidad Obrera, de dialéctica en el Instituto del Profesorado Secundario, de sociología, psicología y ética en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Además, fue orientador ideólogo para programas escolares en el Ministerio de Instrucción (Wanschelbaum, 2015; Rivera Mir, 2020a).

En el ámbito político, Rivera Mir (2020a) señala que Ponce se mantuvo al margen del PCM por dos razones: la primera, por las limitaciones organizativas del propio partido; la segunda, para evitar un conflicto con el gobierno mexicano ya que el artículo 33 de la Constitución mexicana señala que los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país. Por ende, decidió adentrarse en la esfera política no mediante las relaciones estructurales fijas como lo son las organizaciones políticas, sino en entidades periféricas al PCM como la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y la CTM, así como en las instituciones educativas en las que estuvo adscrito. En ellas encontró un espacio político haciendo uso del lenguaje (oral y escrito) para expresar una serie de discursos que buscaban “no solo de decir la realidad, sino de construir realidad y las voluntades de construcción de la realidad social y política [ya que un] discurso en sí mismo abre el espacio político: discurso es el poder por el que y a través del cual hay lucha” (Herrero, 2014: 43 y 51). Ejemplo de ello fue la publicación de su obra *Educación y lucha de clases* en México en 1937, mediante la cual Ponce busca impulsar una educación socialista que contribuya a la formación de individuos que protagonicen una revolución para alcanzar una transformación radical en la sociedad.

El posicionamiento político-ideológico y el trabajo intelectual de Ponce se conjuntó positivamente con la implementación de la educación socialista en México. El proyecto educativo emprendido por Ponce en el Colegio Libre de Estudios Superiores en Argentina fue puesto en práctica de forma similar con la creación del Centro

de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de México en septiembre de 1937. Este proyecto fue impulsado por intelectuales y académicos mexicanos y latinoamericanos como Gilberto Bosques, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Silvio Zavala, Salomón de la Selva, Alfredo Saco, Felipe Cossío del Pomar, entre otros. Dicha institución otorgó becas a jóvenes pertenecientes a las clases populares con el fin de formar profesores universitarios y profesionistas comprometidos con la transformación social del país. Este proyecto educativo se alineaba a los intereses políticos y sociales del régimen cardenista, por lo que la SEP lo respaldó e incluso destinó recursos para su desarrollo. El reconocimiento de Ponce por parte de intelectuales y funcionarios mexicanos no solo posibilitó su participación en el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de México, sino que también fue el enviado especial del gobierno cardenista en Morelia (Rivera Mir, 2020).

La difusión y distribución de *Educación y lucha de clases* en el cardenismo

Existen un conjunto de procesos mediante el cual los intelectuales producen y hacen circular sus ideas. Pensar en el “momento de difusión” permite entender la manera en cómo se difundió y distribuyó *Educación y lucha de clases*.⁴ Para ello, en las siguientes líneas se reflexiona en torno a lo siguiente: la manera en cómo se editaron las ideas de la obra de Ponce; los agentes, editoriales e instituciones encargados de difundir la obra; y los fines de la difusión de la obra.

⁴ El “momento de difusión”, idea desarrollada por Tarcus (2007), se refiere a la difusión de un conjunto de ideas que se da a través de la edición de libros, folletos, periódicos, revistas, cursos, conferencias, entre otros. Puede llevarse a cabo por los propios autores o por agentes especializados como editoriales, editores, traductores profesionales, divulgadores, publicistas, propagandistas, partidos o movimientos. Los fines de la difusión pueden ser comerciales, culturales o políticos.

Educación y lucha de clases fue resultado de un conjunto de conferencias y una clase que dictó su autor en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Argentina en la década de 1930. Estos textos fueron posteriormente recopilados en un libro que se publicó en el año 1937. En Argentina, la editorial encargada de esta publicación fue Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, mientras que en México fue la Editorial Americana la responsable de su edición. Esta última fue fundada en junio de 1937 por Rodrigo García Treviño, militante de izquierda y académico quien simpatizaba con las reformas emprendidas por el gobierno cardenista. La editorial tenía como objetivo difundir obras marxistas en México, aprovechando las circunstancias político-ideológicas del cardenismo, así como la política adoptada por el *Comintern*. La importancia de la editorial traspasó las fronteras nacionales ya que sus obras fueron distribuidas en diversas librerías sudamericanas (Rivera Mir, 2018).

La temática desarrollada en *Educación y lucha de clases* se alineó de forma positiva con los intereses de la Editorial Americana. En dicha obra el autor hace un análisis de la historia de la educación en Occidente dividida en ocho capítulos, mismos que dan cuenta de la función de dicha práctica para la clase dominante. Para Ponce, la educación ha tenido dos funciones: por un lado, ha fortalecido el poder de los explotadores; por otro lado, ha manipulado a la sociedad para que legitime las condiciones de desigualdad como algo “natural” y con ello evitar su rebelión. Los fines de la obra no son proponer una mejor educación en el capitalismo, sino destruirla para construir una nueva educación, la del proletariado, una educación socialista que impulse a la formación de nuevos hombres, protagonistas de una revolución para lograr una transformación radical (Ponce, 2015; Wanschelbaum, 2015).

En la edición argentina hay un último párrafo en el que Ponce señala que la ideología burguesa se reproduce a través de los profesores del Estado. Esta idea podría haber comprometido la relación del intelectual con el gobierno cardenista, por lo que en la edición mexicana se optó por omitir dicho párrafo. Editorial Americana no fue la única que se interesó por impulsar la obra de

Ponce, el prestigio que había formado el intelectual en México y los intereses educativos del gobierno hicieron que la SEP y sus dirigentes sindicales optaran por respaldar, distribuir y financiar su obra (Rivera Mir, 2020a). La compaginación del libro con los objetivos del proyecto político y educativo cardenista, los intereses políticos del *Comintern*, así como los de la Editorial Americana, posibilitaron el impulso editorial de la obra de Aníbal Ponce.

La edición publicada en México tuvo un alcance tan importante que tan sólo en seis semanas se vendieron todos sus ejemplares, un total de 3 000 (Wanschelbaum, 2014; Rivera Mir, 2008). Esto hace suponer que su obra fue leída por profesores, investigadores y estudiantes en universidades e instituciones de formación docente, por funcionarios vinculados a la SEP y al proyecto de educación socialista, por militantes y simpatizantes de izquierda comprometidos con la lucha de clases. Eso fue posible, en parte, gracias a la existencia de un frente popular nacional encabezado por Cárdenas. El éxito de la obra fue de gran magnitud, logrando posicionarse como un *bestseller* en el ámbito de las ciencias sociales durante muchos años en México (Rivera Mir, 2020b).

Conclusiones

La inserción de Aníbal Ponce en el campo educativo mexicano durante el periodo cardenista fue el resultado de una conjunción de factores políticos, ideológicos y personales que favorecieron su labor intelectual así como la difusión de su obra *Educación y lucha de clases* en México. Por un lado, su adscripción política de izquierda la cual se alineaba al proyecto político liderado por el gobierno de Cárdenas, caracterizado por la formación de un frente único de izquierda y la promoción de una educación socialista comprometida con la lucha de clases posibilitó su integración en el ámbito educativo mexicano. Además, la estrategia del *Comintern* de crear un frente democrático propició alianzas entre comunistas y la burguesía progresista, lo que se tradujo en una conexión entre el

PCM y el gobierno cardenista, impulsando la adhesión del Estado a la labor de Ponce, miembro del PCA.

Por otro lado, su vínculo con intelectuales mexicanos, como Alfonso Reyes, fue crucial para su inserción y continuidad en el campo educativo mexicano, así como para la difusión de su obra. El interés del gobierno cardenista y la SEP por desarrollar una educación socialista coincidió con los planteamientos de Ponce, cuya obra se alineaba con este enfoque. Es por ello que la colaboración entre Ponce, el gobierno cardenista y la Editorial Americana facilitó la distribución y éxito de su obra, posicionándola como un *bestseller* en el país.

En tanto que la labor intelectual de Ponce, impulsada por su compromiso con la teoría marxista y la transformación revolucionaria de la sociedad a través de la educación, encontró un espacio propicio en el contexto político e ideológico del cardenismo en México. Su obra, *Educación y lucha de clases*, no solo contribuyó a la interpretación crítica del mundo educativo, sino que también proporcionó herramientas para su transformación revolucionaria, en consonancia con los objetivos del proyecto político cardenista de atender las demandas de las clases populares y promover una educación socialista como medio para la emancipación de la clase oprimida y la construcción de una nueva sociedad.

Bibliografía

Aboites Aguilar, L. (2008). El último tramo, 1929-2000. En P. Escalante Gonzalbo, B. García Martínez, L. Jáuregui, J. Z. Vázquez, E. Speckman Guerra, J. Garciadiego y L. Aboites Aguilar (coords.), *Nueva historia mínima de México* (pp. 469-538). Ciudad de México: El Colegio de México.

Ariel Mayo, F. D. (2007). Sociología y política en la obra de José Ingenieros (1877-1925). *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <https://cdsa.academica.org/000-106/100.pdf>

- Caballero, M. (1988). *La internacional comunista y la revolución latinoamericana*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Camarero, H. (2011). La estrategia de clase contra clase y sus efectos en la proletarización del Partido Comunista Argentino, 1928-1935. *Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur*, 2 (8), 1-9.
- Grossi, F. (2023). Con España en el corazón. Redes subalternas entre México y Argentina durante la misión diplomática de Alfonso Reyes. *Secuencia*, 11, 71-15.
- Herrero, M. (2014). El Poder político del lenguaje. En J. Franzé (Coord.), *Democracia: ¿consenso o conflicto? Agonismo y teoría deliberativa en la política contemporánea* (pp. 42-62). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Mejía, E. (2000). Civilización y barbarie en *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento. *Historia y espacio*, 16, 109-118.
- Ponce, A. (2015). *Educación y lucha de clases y otros escritos*. Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria.
- Rivera Mir, S. (2018). La difusión del marxismo en tiempos convulsos. Rodrigo García Treviño y Editorial Americana (1936-1940). En A. Granados y S. Rivera Mir (Coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX* (pp. 71-97). Ciudad de México: El Colegio Mexiquense, A.C./Universidad Autónoma Metropolitana- Cuajimalpa.
- Rivera Mir, S. (2020a). Aníbal Ponce en México: Estrategias de difusión de sus propuestas educativas. En S. Rivera Mir (coord.), *Historias entrelazadas. El intercambio académico en el siglo XX: México, Estados Unidos, América Latina* (pp. 155-177). México: El Colegio Mexiquense, A.C.

- Rivera Mir, S. (2020b). *Edición y comunismo: cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*. Ciudad de México: Editorial A contracorriente.
- Sánchez Vázquez, A. (2003). *Filosofía de la praxis*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Spenser, D. (2020). 'Unidad a toda costa'. *La tercera internacional en México durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas*. Ciudad de México: INEHRM-CIESAS.
- Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina: Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Valle, R. H. (1937). Diálogo con Aníbal Ponce. *Universidad*, 18, 21-24.
- Visacovsky, S. N. (2017). Entre odas a Sarmiento y la fe bolchevique: Aníbal Ponce y sus marcas en la cultra comunista. *Claves. Revista de Historia*, 3 (5), 37-70.
- Wanschelbaum, C. (2014). Estudio Introductorio. Educación y lucha de clases en el siglo XXI. En A. Ponce. *Educación y lucha de clases* (pp. 9-88). Buenos Aires: Luxemburgo. Disponible en: https://www.academia.edu/38562866/Educación_y_lucha_de_clases_Estudio_Introductorio
- Wanschelbaum, C. (2015). Educación y lucha de clases. *Perfiles educativos*, 37 (149), 219-228.
- Wanschelbaum, C. (2018). El viento en el mundo de Aníbal Ponce. De liberal sarmientino a marxista revolucionario. En A. Massholder (coord.). *Aníbal Ponce humanista y revolucionario* (pp. 1-17). Santiago: Editorial Cuadernos de Sofía.
- Zuloaga, I. G. (1967). La escuela como 'reino de la necesidad' en el materialismo marxista. *Revista Española de Pedagogía*, 21 (99), 219-239.